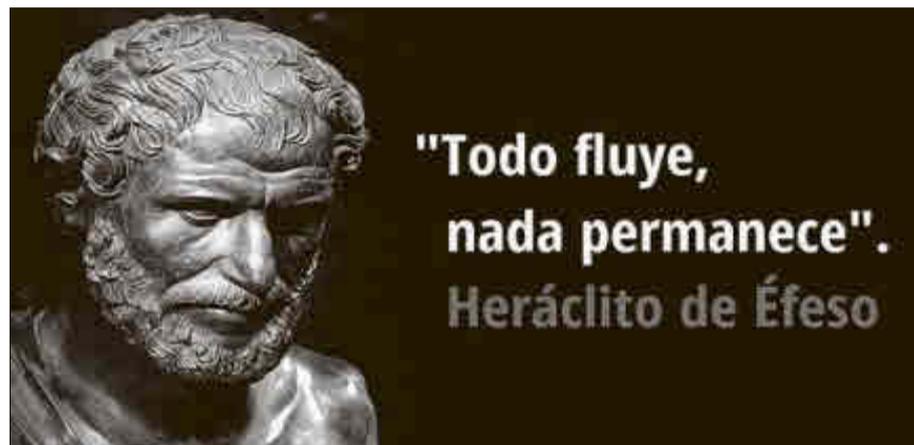


Luca Guardagnino y la idea del devenir en Call Me by Your Name

Del Averno a Wakanda



Heráclito.

Cine

POR MARIA DONAPETRY

■ Asociamos el nombre de Heráclito a la idea del devenir y de la fluidez de la identidad de las cosas y las personas y, quizás por eso, aparezca de manera obvia en la película *Call Me by Your Name*. Pero, ¿qué pueden tener en común la novela homónima de André Aciman, James Ivory, quien la convirtió en guion de cine, y el trabajo de director de Luca Guardagnino con la fluidez de Heráclito? Mucho.

Esta historia y la manera en la que está contada parece reunir y celebrar todo tipo de devenires y fluides. Detrás de lo que vemos con nuestros ojos en la pantalla está el propio escritor -Aciman-

cuya ascendencia sefardí de origen turco y su vida en varios países le proporcionó una visión vital en la que la identidad se define por la capacidad de adaptación, de hablar varias lenguas en casa, de pertenecer a una minoría errante. El propio Guardagnino es hijo de padre italiano y madre argelina; y Ivory, además de esta adaptación, es uno de los cineastas que nos ha acostumbrado a difuminar los límites entre literatura y cine poniendo especial énfasis en la estética de la rebelión contra la represión social y erótica. Recordemos que del tandem Mer chant-Ivory salieron *Una habitación con vistas*, *Regreso a Howards End*, *Maurice* y *Lo que queda del día*, por ejemplo. Por su parte, *Call Me by Your Name* se considera la tercera película de la "trilogía del deseo" de Guardagnino (después de *Io sonno l'a-*

more y *A Bigger Splash*, ambas privilegiando el deseo por encima de las convenciones sociales).

Delante de nuestros ojos está la historia de Elio y Oliver. Un joven multicultural de diecisiete años que despierta a su deseo erótico y se enamora perdidamente (como solo se hace la primera vez) de un estudiante graduado de veintipico años. Elio es italiano de familia judía y habla en casa varias lenguas: en francés con su madre, en italiano con los locales, en inglés cuando cuadra; toca el piano y transcribe al pentagrama la música que escucha en su ipod, lee asiduamente y tiene una relación cariñosísima con sus padres. Oliver viene de los Estados Unidos y aparece en la casa de la familia de Elio para pasar el verano ayudando al padre con sus investigaciones arqueológicas. Hasta aquí datos relevantes, proposiciones informativas que apenas tocan lo que es de verdad la película y cómo nos afecta. Todo en ella está al servicio de nuestros sentidos, no solo la vista: la música clásica de John Adams y las baladas de Sufjan Stevens, a veces como fondo, a veces como parte de lo que toca Elio, articulan los sentimientos y actitudes de los personajes e, inevitablemente, tocan y modulan nuestras emociones; el agua de la alberca en la casa de campo, los ríos y lagos en los que se bañan los protagonistas son el locus amoenus del tacto amoroso; incluso el hallazgo de una estatua clásica en un lago se convierte en un renacimiento de la belleza corporal masculina; los albaricoques y melocotones del jardín son simplemente frutas de verano pero también tienen la calidad de un cuadro de Cézanne y reminiscencias



Cartel de la película.

del jardín del Edén; la casa de la familia de Elio está llena de puertas y ventanas abiertas para que fluya el aire, la luz y las personas. Esta manera de cultivar las sensaciones sin límites, apoteosis de la sinestesia, no está al servicio únicamente de placeres sensoriales (los de los personajes y los nuestros) sino también al de nuestro entendimiento de la relación amorosa y erótica entre Elio y Oliver, esa fusión ya implícita en sus nombres y destacada en el título mismo de la película. Si no hay límites entre nuestros sentidos, tampoco los hay en cuanto a quién es el objeto del amor. En ese lugar, entre todos los personajes, priman los sentimientos sobre cualquier convención.

Se dice que habrá una segunda película siguiéndole los pasos a Elio y a Oliver años después. Si, como dice Machado en su vena más heraclitiana, "todo se mueve, fluye, discurre, corre o gira; cambian la mar y el monte y el ojo que los mira", la historia ya no podrá tener la frescura del descubrimiento ni para Elio ni para nosotros. Nos ofrecerá otras sensaciones.

La memoria en busca del tiempo perdido

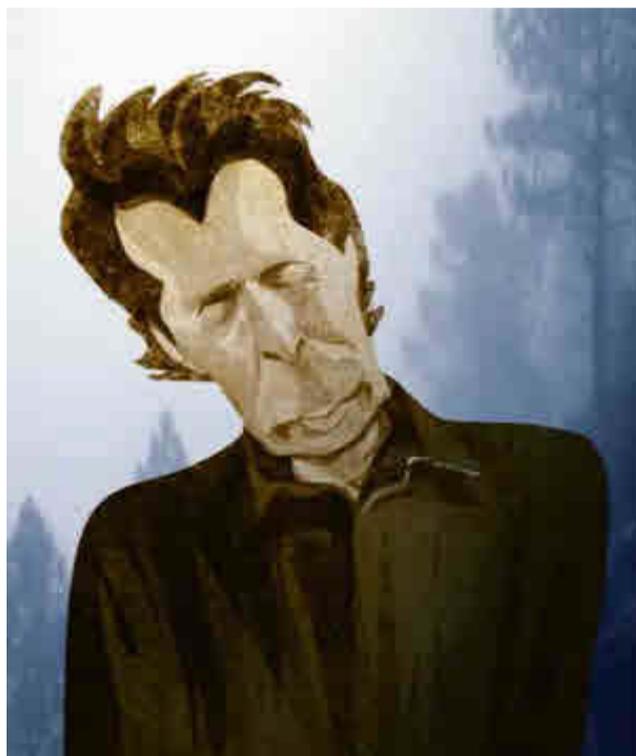
Gianni Celati convoca a los clásicos y combate la niebla que oscurece el recuerdo en *Lunario del paraíso*

Novela

PER LUIS M. ALONSO

■ Hay novelas que uno cree vencidas por el paso del tiempo y el contexto generacional en que fueron escritas y cuando regresa a su lectura se da cuenta de que aún están muy vivas. *Lunario del paraíso*, que acaba de publicar en versión castellana la editorial Periférica, se encuentra entre ellas gracias al gran estilo de Gianni Celati, cuya escritura desinhibida permite a la imaginación ir más allá de los límites impuestos por el tiempo y superar cualquier tipo de arrugas. *Lunario del Paraíso* fue un homenaje a la gran literatura en el momento en que vio la luz en 1978, y lo sigue siendo hoy. Por sus páginas desfilan los guiños a Chaucer, Fielding, Sterne y Carroll. Celati siempre tuvo inspiradores entre los clásicos y los supo poner a disposición de las necesidades actuales. Tradujo a muchos de ellos del inglés, Swift, Twain, Conrad y Melville, y a otros del francés: Stendhal, Perec y Celine.

Lunario del paraíso ocupó la atención de los lectores cuando se publicó por primera vez. Reescrita años más tarde volvería a hacerlo. Perteneció, junto a *Le avventure di Guizzardi* y *La banda dei sospiri*, a la trilogía Parlamenti Buffi. Aunque todas forman parte de un mismo cuerpo, cada una de ellas se puede entender sin haber



leído las otras. El nexa que las une no son los personajes y las tramas sino el proceso de búsqueda iniciado en la década de los setenta por Celati, que en España es un autor desconocido pero en Italia figura desde la segunda mitad del siglo pasado entre los principales escritores de culto.

Giovanni, el joven protagonista de la novela, se enamora de una adolescente ale-

mana, Antje, tras diez minutos de conversación en una playa de Italia y la sigue hasta Hamburgo, donde se instala con su familia y emprende una aventura surrealista embobado por los nubarrones de un mar nórdico y un cielo alto que jamás se están quietos, siempre de viaje a través del Atlántico, como cuenta el propio autor, llevando mensajes de poblaciones desconocidas, tipo gnomos, elfos, hadas y ondinas. Allí, tras un periodo de sinsabores y tardes vacías, cree encontrar como Alicia el país de las maravillas. Su padre desde la distancia le pregunta por qué uno tiene que marcharse a un lugar donde se habla un idioma que no entiende. Le recuerda que su hermano, el tío de Giovanni, había tenido problemas con la Policía en Francia precisamente por desconocer el idioma, y le advierte que con los alemanes, más eficientes que los franceses, la cosa puede ser todavía peor para él. Pero la peripecia ya está en marcha y también el alto voltaje tragicómico que encierra junto a los extravagantes y, en algunos casos, pestilentes personajes que la ueblan.

GIANNI CELATI
Lunario del paraíso

► PERIFÉRICA, 348 PÁGINAS, 19 €

Justo cuando a empieza a contar la historia de Giovanni, que es la suya, Celati admite el esfuerzo que supone empezar a hacerlo, dadas que son muchas las aventuras por el mundo en el que uno acaba perdiéndose sin provecho alguno, "porque el mundo huye y es necesario dejarlo huir, no plantarle nunca resistencia". El autor de *Lunario del paraíso* desentierra la memoria para cumplir una promesa hecha a los amigos que le ayudaron entonces a viajar. Es también un intento de eliminar la niebla del tiempo que oscurece los recuerdos. Giovanni no es el único ser que se ha dejado arrastrar por la ilusión del amor y ve justificado en el espejismo sus deseos de abrirse paso en la vida conociendo otros mundos distintos al suyo. Es en cierto modo la misma épica de los poetas y caballeros soñadores de la edad media. Celati pretende recomponer para la eternidad una parte de su existencia tan escurridiza como la propia vida. Precisamente por esa sinuosidad el paraíso no siempre está a la vuelta de la esquina.